

LA “SIBERIA EXTREMEÑA” SEGÚN PEDRO GONZÁLEZ GUERRERO (1902-1984)

Cristina Jiménez Artacho, José Fonfría Díaz**, Balbina Fernández Astasio** y Joaquín Fernández Pérez**.*

**I.E.S. Santa Teresa de Jesús. Madrid.*

***Departamento de Biología Celular. Facultad de Biología. Universidad Complutense de Madrid.*

Resumen

Al margen de su importante obra algológica, en la que fue pionero en introducir un enfoque ecológico, Pedro González Guerrero publicó en el Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural, en 1944, un extenso artículo con el título “*El paisaje vegetal y su ambiente en la cuenca del Guadiana siberiano (Badajoz) (1ª serie)*”, probablemente con la idea de una continuación que nunca publicó.

El artículo resulta especialmente interesante por su enfoque ecológico ya que en él, Pedro González Guerrero describía las características climáticas de la comarca oriental de la provincia de Badajoz, denominada la Siberia Extremeña, a lo largo del año, y las relacionaba con la vegetación, la fauna y la actividad de la población humana, ofreciendo una descripción detallada de la influencia de las precipitaciones, heladas, nieblas, insolación, temperaturas...etc., sobre los distintos seres vivos.

El trabajo constituye además un interesante documento sociológico, ya que en él se describía la vida rural según el ritmo marcado por las estaciones del año, hablando del calor y los insectos del verano, de los ataques de los lobos al ganado o de las plagas de tordos en los olivares.

Un estudio de este tipo, capaz de relacionar la Geografía, la Biología, la Climatología y la Sociología, se puede considerar una excepción en su época, lo que lo hace especialmente interesante.

THE “SIBERIA EXTREMEÑA” BY PEDRO GONZÁLEZ GUERRERO (1902-1984)

Abstract.

Aside from his ecological seaweeds studies, Pedro González Guerrero published in the “Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural”, in 1944, an interesting article, “*El paisaje vegetal y su ambiente en la cuenca del Guadiana siberiano (Badajoz) (1ª serie)*”.

In this article González Guerrero described the climate in the eastern region of Badajoz, named “Siberia Extremeña”, and its relationship with vegetation, fauna and human population activities, studying the influence of rain, frost, fog, sunshine and temperature in the different living creatures. The work is an interesting sociological document because it describes the rhythms of rural life indicated by the year seasons.

This kind of work, capable of relating Geography, Biology, Climatology and Sociology is exceptional at that time, and for that reason we have considered that it is especially interesting.

Palabras clave: Siberia extremeña, Guadiana siberiano, paisaje, vida rural.

Key words: Siberia extremeña, Guadiana siberiano, landscape, rural life.

Introducción

Pedro González Guerrero nació en Esparragosa de Lares (Badajoz) en 1902. Estudió en la Universidad Central de Madrid. Se doctoró en Ciencias Naturales, escribiendo una tesis doctoral titulada “Contribución al estudio de las algas y esquizófitas de España”.

Desde 1932 hasta 1972 fue catedrático de Ciencias Naturales de Enseñanza Media en Osuna (Sevilla), Algeciras (Cádiz), Mérida (Badajoz), Alcalá de Henares (Madrid) y Madrid capital, aunque estuvo excedente entre 1943 y 1955, trabajando en el Instituto Cavanilles (C.S.I.C. Jardín Botánico de Madrid), donde fue jefe del Laboratorio y de la Sección de Ficología, Jefe de la Sección de Cultivos y Secretario en años sucesivos.

En 1955 fue profesor Adjunto en la Facultad de Farmacia de la Universidad de Madrid. En 1960 solicitó ser nombrado Colaborador Científico del C.S.I.C, pero le fue denegado. En 1974 se retiró de la investigación. A lo largo de su carrera científica, entre 1926 y 1976, realizó excursiones científicas por toda España, Portugal, Marruecos, Italia y Argentina. Publicó numerosos trabajos sobre las algas continentales, especializándose en el estudio de las Cianofíceas.

La mayor parte de estos trabajos fueron de tipo taxonómico, especialmente los primeros artículos. En el curso del tiempo fue evolucionando, escribiendo primero artículos de tipo biogeográfico y más adelante otros de contenido ecológico, en los que trataba temas de ecología de las algas, tanto marinas como de agua dulce, describiendo el hábitat y las asociaciones de las mismas..

También escribió trabajos de contenido ambiental, en los que demostraba cómo los vertidos originados por acción humana provocaban la muerte progresiva de determinadas algas, que eran sustituidas por otras más resistentes a la contaminación, introduciendo referencias a las algas como indicadores biológicos de aguas limpias o de aguas contaminadas.

El paisaje vegetal y su ambiente en la cuenca del Guadiana siberiano.

Al margen de su importante obra algológica (en la que fue pionero en la introducción de un enfoque ecológico), Pedro González Guerrero publicó en el Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural, en 1944, un extenso artículo con el título “*El paisaje vegetal y su ambiente en la cuenca del Guadiana siberiano (Badajoz) (1ª serie)*”¹, probablemente con la idea de una continuación que nunca publicó.

El artículo llevaba la siguiente dedicatoria:

*“A los labradores, pastores, porqueros, vaqueros y cabreros extremeños españoles. Imitáis a Jesucristo con vuestra pobreza; representáis a la recia y vieja estirpe de la aventurera e histórica Extremadura, madre de Nacionalidades y sois el cimiento de la Economía Nacional”*².

Comenzaba el artículo González Guerrero describiendo tanto el Guadiana *siberiano*, que era el cauce recorrido por este río desde su entrada en la provincia de Badajoz hasta las proximidades de Don Benito, como la *Siberia* extremeña, que era el terreno nordeste de la provincia, comprendido entre la línea férrea Cabeza del Buey- Villanueva de la Serena y los Montes de Toledo.

El autor desconocía el origen de estos nombres. Suponía que podían ser debidos tanto a la pobreza de las vías de comunicación como a la denominación del primer auto de viajeros, el *Correo transiberiano*, que circuló entre 1925 y 1930 entre Castuera y Herrera del Duque, pasando por Esparragosa de Lares, Puebla de Alcocer y Talarrubias.

Una vez consultada la bibliografía existente sobre esta zona extremeña, parece ser que el origen del nombre procede de un artículo titulado “La Siberia extremeña” publicado en 1908 por José Ramón Mérida en “El Correo de Madrid” y posteriormente en “El Noticiero extremeño”, en el que se dice que a la comarca “*a causa de su falta de caminos y sobra de quebraduras y malos pasos, de lo desamparada y aislada que se halla, llaman los viajeros La Siberia*”³.

Pedro González Guerrero había sido discípulo de **Eduardo Hernández Pacheco**. En su artículo citaba un trabajo publicado por éste en 1934, “*Síntesis fisiográfica y geológica de España*”⁴, en el que hacía referencia a la gran producción agrícola y pecuaria de las vegas del Guadiana.

Hernández Pacheco explicaba que las llanuras del Guadiana fueron dos extensas lagunas pantanosas, rellenas de limos y de finas arenas arcillosas a finales del Plioceno y principios del Cuaternario, cuando se constituyó la red fluvial actual. Estas propiedades del suelo, junto con el clima, explicaban su fertilidad.

El mismo año, 1944, en que González Guerrero publicó su artículo sobre el Guadiana siberiano, el ingeniero agrónomo **Víctor Moreno Márquez** publicó un extenso artículo titulado “Boceto ecológico de la Serena”⁵, en el que realizaba un interesante estudio de la Serena extremeña.

La leyenda al parecer hacía derivar la palabra Serena de “Serna”, que significaba llanura en árabe.

Desde el punto de vista histórico, esta región oriental de la provincia de Badajoz fue uno de los dos partidos cedidos por los reyes a sus conquistadores, los Caballeros de la Orden de Alcántara, durante la Reconquista. Ocupaba una extensión de 260.000 hectáreas, “*encajadas entre las sierras de Esparragosa, que con el Guadiana forman sus linderos por el norte; las sierras de Sancti-Spíritus y el río Zújar, que la limitan por el Saliente, envolviéndola por el sur el mismo río y las sierras de Peraleda y los Argallanes, y cerrando su contorno por Occidente parte del curso del río Guadalmazán. Esta especie de gran olla de fondo ondulado interrumpe su contorno montañoso por varios puertos y cortaduras que facilitan el paso*”⁶

Según Moreno Márquez, la Serena no constituía una unidad ecológica suficientemente individualizada. Ni su geología, ni su paisaje, ni el aprovechamiento de sus tierras permitían considerarla como tal.

Geológicamente, predominan en la Serena los terrenos cámbricos, que forman un manchón central comprendiendo Castuera, Cabeza de Buey, La Coronada y Campanario. Las rocas más frecuentes son pizarras en estratos casi verticales. Hay terrenos silúricos en el Norte, Oriente y Sur y también terrenos graníticos, que dan lugar entre otros a los terrenos arenosos de Zalamea, prolongándose por el sur de la sierra de Castuera.

Los suelos presentan un incesante proceso de transformación y arrastre, facilitado por la carencia de vegetación arbórea y por el permanente régimen de pastoreo al que han sido sometidos a lo largo de los siglos.

Los cultivos herbáceos predominantes han sido cereales y leguminosas y los cultivos arbustivos y arbóreos vid, olivo y encinar. Estos cultivos ocupaban los terrenos silúricos y graníticos que circunscriben a los terrenos cámbricos.

Moreno Márquez planteaba en su artículo la pregunta de si la Serena había sido bosque. Reconocía que toda la zona estaba rodeada de encinar en mayor o menor extensión. Los inventarios florísticos realizados le llevaban a suponer que podrían ser índices subseriales de un posible *Quercetum*, lo que permitiría suponer que el encinar existente estuvo mucho más extendido por la Serena en épocas remotas.

En los terrenos cámbricos del manchón central, despoblados de árboles y arbustos, con escasos sembrados, la principal fuente de riqueza desde tiempos inmemoriales era la ganadería, alimentada por las especies vegetales espontáneas que constituían prados xerófitos. Predominaban los rebaños de ovejas merinas productoras de lanas, carnes y quesos elaborados según técnicas primitivas en las casas de los pastores⁷.

Según Moreno Márquez, el régimen de pastoreo permanente al que había estado sometida la Serena se dejaba sentir sobre sus pastos, que sucesivamente iban degenerando. Los inventarios florísticos realizados por el autor mostraban que tanto las gramíneas identificadas como las leguminosas eran especies de escaso desarrollo, poco jugosas en general y muy celulósicas, de apariencia poco nutritiva. A su entender, sólo dos razones podían justificar la fama de la que gozaban dichos pastos: que eran consumidos desde el comienzo de su vegetación al estado de hierba joven, o que un reducido número de cabezas (una por fanega) pastaban por unidad superficial.

El autor advertía también a los ganaderos de la presencia de especies invasoras de plantas de espinos rígidos, no aprovechables por el ganado, que se iban adueñando del terreno durante la época seca, al no ser consumidas por los animales y prosperar sus semillas año tras año. Les recomendaba que las quemaran en verano, aunque reconocía que habría que saber qué sucesión de plantas aparecerían tras el fuego en dichas tierras⁸.

En 1979, **Cipriano Juárez Sánchez- Rubio** en el libro *“Caracteres climáticos de la cuenca del Guadiana y sus repercusiones agrarias”*⁹ también relacionaba las características del suelo con la riqueza ganadera, indicando que las comarcas ganaderas de la cuenca del Guadiana coinciden con el territorio ocupado por las tierras pardas meridionales ácidas, de textura franco arenosa, producto de las rocas hipogénicas, cuyas características edáficas son el principal factor limitador de la producción agrícola y condicionan que su aprovechamiento sea ganadero, ya que favorecen la formación de grandes manchas de pastizal.¹⁰

Según la descripción que realizaba **José Camacho Cabello**¹¹ en un artículo escrito en 1999, *“la Siberia extremeña es una de las comarcas extremeñas más desconocidas a pesar de su extrema belleza. También los límites geográficos e históricos son imprecisos. La comarca fue incorporada a Castilla en fechas próximas a la batalla de las Navas de Tolosa. Amplios territorios han formado parte del Arzobispado de Toledo y de la zona oriental del partido de Trujillo. En 1843 sus localidades se agruparon en los partidos de Herrera del Duque y de Puebla de Alcocer. La Siberia extremeña está poco poblada y, en parte, cubierta por las aguas de grandes pantanos”*.

Camacho Cabello también hacía referencia al alejamiento de la comarca y a la carencia de vías de comunicación para justificar el nombre de Siberia extremeña. Se trata de una amplia región de ricos pastos, cruzada por el Guadiana y el Zújar. Sus aguas las recogen estos dos grandes ríos y sus afluentes y subafluentes, entre los que destacan el río Estena, el Guadalimar con el Siruela y el río Esteras. El rasgo más destacado de su hidrografía son sus grandes pantanos: Cijara, García Sola y Orellana, en el Guadiana. Y el enorme embalse de la Serena en el río Zújar.

También incide Camacho Cabello en el hecho de que no hay una línea que separe la Siberia extremeña de las Vegas del Guadiana y de la Serena, sus comarcas limítrofes de la provincia.

El suelo es poco profundo y de baja calidad, con numerosas afloraciones rocosas de cuarcitas y pizarras silúricas. La flora es muy variada: tomillo, romero, jaras, lentisco, brezo, espino. Tierra de secano, con cultivos de cereales, vid y olivo. Gran parte de su superficie está ocupada por pastizales. La ganadería lanar ha sido y es el principal recurso económico.

Pedro González Guerrero

Volviendo al artículo de **Pedro González Guerrero**, “El paisaje vegetal y su ambiente en la cuenca del Guadiana siberiano”, vemos que según sus datos, la cuenca del Guadiana siberiano incluía los siguientes territorios:

Al sur, los terrenos recorridos por los ríos Guadiana, Guadamez, Zújar, Guadalmez, Valdeazogues y Esteras, correspondientes a la Serena (Badajoz), norte de Córdoba, Valle de Alcudia (Ciudad Real) y zonas próximas.

Al norte, los ríos Estena (nacido en los Montes de Toledo), Gargáliga (Siera de Altamira) y Ruecas (Sierra de las Villuercas, Guadalupe), situados en las provincias de Toledo, Ciudad Real, Cáceres y Badajoz respectivamente.

En total estos terrenos tenían una extensión de 14.000 kilómetros cuadrados. No existían límites fijos en la Serena ni en la Siberia extremeña.

González Guerrero distinguía dos zonas, norte y sur en la Serena extremeña, separadas por la línea férrea Cabeza del Buey- Villanueva de la Serena.

La zona norte era la Serena *siberiana*. En ella no había pueblos, pero existían dos tipos de construcciones: el *chozo* (cabaña), habitado permanentemente por pastores y la *casa de campo*, ocupada temporalmente por los labradores durante la siembra (octubre) y la barbechera (marzo-abril).

La zona sur presentaba una serie de ciudades. Era la *Serena de Pedro Crespo* o *Serena de las ocho villas*: Zalamea, Valle, Malpartida, Benquerencia, Quintana, Higuera, Monterrubio y Esparragosa de la Serena.

En el artículo se hacía una descripción detallada de las carreteras, caminos vecinales, puentes, veredas, caminos de herradura y cordeles o cañadas (por las que circulaba el ganado trashumante).

Además González Guerrero describía la gran meseta Sereno-siberiana como una inmensa penillanura, carente de ríos y de montañas, con cursos temporales de agua debidos a las lluvias y con microlagunas endorreicas que perduraban sólo el tiempo que tardaba en evaporarse el agua “*engañando a las bembras de los anfibios que, alucinadas por la abundancia de agua, rara en estos lugares, colocan muchas veces en ellas su prole, cuyos peces porros (renacuajos) se concentran a medida que el agua se evapora, concluyendo por formar, al secarse el charco, una masa orgánica negruzca...*”¹²

Una vez descritas las características geográficas de la Serena siberiana, el autor se planteaba el estudio y la descripción de diferentes factores: clima, suelo, vegetación e influencia que ejerce sobre la misma del medio biológico (vegetal y animal).

Pero en el artículo al que estamos haciendo referencia, sólo aparece descrito con todo detalle el clima, aunque al hablar del mismo González Guerrero hace continuamente referencias a la vegetación, a la fauna, y sobre todo a la forma de vida de la población humana de la zona.

El clima de la Serena siberiana

El clima en la región extremeña se caracteriza por presentar inviernos benignos y un extenso período de sequedad de mayo a noviembre, con alguna tormenta ocasional.

Vientos: recibían distintos nombres, dependiendo de su dirección:

El Nortizo: soplabla hacia el sur. Era un viento frío, seco y débil.

El viento Solano o Manchego, procedente de la Mancha, era muy seco, muy frío en invierno y abrasador en verano. Muy perjudicial, según el autor producía pánico en los habitantes de la zona porque destruía la vegetación.

Los vientos húmedos que fertilizaban la región eran los procedentes del sur, suroeste, oeste y noroeste. El más deseado en la Siberia era el viento Castoreño, viento del suroeste procedente del anticiclón de las Azores, que provocaba lluvias.

Lluvias: la *fecha fero* para los labradores era San Miguel, el 29 de septiembre, ya que marcaba el inicio de los contratos agrícolas y de la sementera. Si llovía en esta fecha, las condiciones para la siembra eran óptimas, los campos se volvían verdes y cambiaba incluso el olor del aire, oliendo a *tierra mojada*. Pero si no llovía, había que cultivar en la tierra calcinada por el sol, no había hierba ni pasto y había que alimentar el ganado con piensos .

Las lluvias se concentraban en dos períodos: otoño-enero y febrero-mayo.

Entre mayo y octubre no llovía, a excepción de alguna tormenta. Durante el verano seco y caluroso el suelo adquiría color *pajoso*, apareciendo en él solamente plantas xerofíticas capaces de resistir la sequedad y los ataques de los herbívoros (langostas y ganado)

González Guerrero citaba en su artículo datos de la cantidad de lluvia recogida en diferentes años:

En 1915 se recogieron 622,6 mm. de lluvia total, se prolongó la primavera hasta mediados de mayo y la cosecha fue tan abundante que los labradores no tenían suficientes locales para guardar el grano. En 1921 se recogieron 249 mm. de agua total (precipitación equivalente a la del desierto). La vegetación fue raquítica, hubo abundancia de langostas (*Dociostaurus*) y se incrementó el paludismo debido al que el aumento del calor estival y otoñal favoreció el desarrollo larvario de los mosquitos *Anopheles* y retardó su desaparición.

La media anual entre los años 1914-1931 fue 483,8 mm. en Cabeza de Buey, según datos de la Dirección General de Agricultura.

Nieve: era prácticamente inexistente en la zona.

Granizo: podía caer esporádicamente en primavera o principios de verano.

Heladas: se producían en los últimos días de diciembre y primeros de enero, con efecto mortífero. Las más dañinas eran las de primavera.

Nieblas: poco frecuentes en la Serena siberiana, son descritas por González Guerrero como un espectáculo de gran belleza:

“Observada la niebla desde una cumbre despejada, produce efecto agradable ver el sol brillar con fuerza y reflejar sus rayos sobre la ilimitada superficie de la niebla, la cual, con sus movimientos ondulatorios, da la impresión del fuerte oleaje marino, oyéndose por todas partes y sin localizar con exactitud los lugares de los cuales parten los innumerables ruidos, voces, zumbos (cencerros), cencerillas (esquilas), cacareos, ladridos, rebuznos, balidos, cánticos de perdigones, graznar de zorras, etc., o disparos de escopetas de caza, producidos por la vida sumergida en aquel semimar accidental ocasionado por el meteoro”.

El efecto de la niebla sobre la vegetación era favorable, al aumentar la humedad del suelo. Pero su efecto sobre los animales domésticos era desfavorable, ya que los depredadores atacaban amparados en la neblina: los lobos (*Canis lupus signatus*) y los zorros (*Vulpes vulpes silacens*) a los rebaños de ovejas y las ginetas (*Genetta genetta hispanica*) y garduñas (*Martes foina*) a las gallináceas.

Según González Guerrero estos carnívoros no eran propios de la comarca, sino que procedían de zonas próximas a la Serena siberiana. El autor los consideraba como animales crueles y dañinos, especialmente el lobo, que “origina daños con mayor intensidad que la suficiente para satisfacer sus necesidades nutritivas, solazándose en el degüello de reses hasta la llegada de los pastores y perros”

También citaba el procedimiento utilizado para cazar a las zorras en la Serena siberiana, dándoles *jumazo*, es decir, encendiendo tomillos (*Lavandula pedunculata*) o jaras (*Cistus ladaniferus*), para que el humo hiciera salir al animal que era atrapado en la boca de la madriguera.

Humedad: la Serena siberiana se sitúa en la zona de menos humedad atmosférica española, correspondiente al 60%.

Insolación: son abundantes los días de sol. Al no haber montañas ni árboles, los rayos solares inciden directamente sobre el suelo y la vegetación, lo que hace que la floración sea muy rápida, entre los últimos días de marzo y finales de abril, provocado un gran cromatismo que persiste alrededor de treinta días, según la abundancia de lluvias, desapareciendo al principio del verano.

Según datos del año 1942, la máxima insolación correspondió al mes de julio, registrándose 400 horas de sol despejado, y la menor a diciembre, con 100 horas de sol. En los meses de verano de ese mismo año, la Siberia se encontró en la zona de mayor iluminación de España, seguida por la zona Valencia-Murcia-Almería.

Temperatura

La descripción de la variación de las temperaturas a lo largo del año es la parte más interesante del artículo que comentamos, ya que Pedro González Guerrero va describiendo la vida en la Serena al ritmo de las estaciones del año.

Verano

El verano duraba desde mayo a noviembre y era muy seco, con temperaturas superiores a 40°, con días de *calma chicha* en los que del sol caía *plomo fundido*, el suelo quemaba, las ovejas no rumiaban y escondían la cabeza debajo del cuerpo buscando su propia sombra, y las gallinas y perdices desaparecían.

Los lugareños usaban enormes sombreros de paja o de palma (*Phoenix*), para protegerse del calor.

El suelo presentaba una escasa variación cromática, adquiriendo color “*pajoso*”, a excepción de las zonas cubiertas por ceborranchas (*Urginea scilla*), gamones (*Asphodelus microcarpus*), juncos (*Scirpus holoschaenus*) y plantas xerofíticas resistentes a la sequedad.

El autor describe como en el campo “*los cereales yacen en las eras formando parvas amontonadas, esperando el momento en que Eolo (viento) manchego o gallego envíe sus bocanás de aire caliente, para salir del letargo y separarse la paja del grano*”.¹³

Después de la trilla se podían recoger gran número de lagartos, lagartijas, culebras, conejos, liebres, ...etc., que se habían refugiado en las *hacinas* (montones de haces).

González Guerrero hacía referencia a las *tolvaneras* o remolinos de polvo que arrastraban cuanto encontraban a su paso. También describía la persecución encarnizada que sufrían las escasas aves (perdices, tórtolas, alondras) durante todo el año mediante la utilización de diferentes tipos de trampas y la destrucción sistemática de nidos. Además, en verano, cuando en las horas de mayor calor las aves acudían a beber a las fuentes o charcos eran cazadas con redes colocadas por los cazadores. Todo ello contribuía a la disminución del número de aves en la zona.

En las horas de calor tórrido se producía la mayor actividad de insectos como los tábanos, moscas borriqueras, moscas, avispas, abejas, cigarras, langostas, así como de los arácnidos (alacrán, tarántula) y reptiles (culebras, lagartos y lagartijas).

Pasada la hora de la siesta, las ovejas empezaban a comer y los perros, gallos y équidos empezaban a emitir sus sonidos característicos.

Durante las noches, era frecuente dormir al *sereno* (intemperie), cubiertos por *colchas de tiras*, fabricadas por las mujeres en telares primitivos con trapos viejos, debido a que el calor acumulado en los *chozos* y *casas de campo* era excesivo. En ese caso, se estaba expuesto a los *leznaços* (picaduras) de los ciempiés, alacranes, tarántulas o garrapatas, ya que las víboras, según el autor, eran escasas. Las hormigas, cigarrones y pica calenturas (*Mantis religiosa*) aparecían muertas por la mañana, aplastadas por el peso del durmiente.

Si se dormía en el interior de los *chozos* eran frecuentes las picaduras de los mosquitos *Culex* y *Anopheles* (transmisor del *Plasmodium* causante del paludismo). También podían caer arañas, escorpiones, lagartijas o ratones desde el techo del chozo sobre el *balda de paja* que se usaba como colchón.

Invierno

El otoño corto y veraniego daba paso al invierno, con temperaturas rara vez inferiores o 0° y medias entre 8° y 12°. Solamente los pastores vivían en invierno en la Serena siberiana, ocupando los chozos y acompañados por los mastines.

González Guerrero hace en su artículo una descripción épica de los ataques de los lobos a las ovejas durante las noches de tormenta:

Al ver aparecer los pastores las nubes hacia poniente (SO), comenzaban a recoger el ganado en el redil, siguiendo el adagio “*nubes a poniente, suelta las bestias y vente*”. Una vez desencadenada la tormenta, mientras que el viento silbaba y los truenos retumbaban, se oía el aullido de un lobotrompeta que trataba de atraer a los mastines, que salían corriendo en su busca, desoyendo las llamadas del pastor. El lobo mantenía un ritmo no muy rápido, *trote lobo*, que le permitía no ser alcanzado por los perros. Mientras, el *mayoral* se dirigía a la *red* (redil) para proteger al ganado, pero los restantes lobos se le habían adelantado, matando gran parte de las ovejas.

Si el *mayoral* llevaba consigo un mastín y conseguía cortar la retirada a algún lobo, azuzaba al mastín para que se lanzara contra el lobo, protagonizando ambos un encarnizado combate, del que a veces salían vencedores los mastines, protegidos frente a los dientes del lobo por los pinchos de los *hierros* (carlancas) que rodeaban sus cuellos.

A la mañana siguiente el pastor hacía el recuento de los animales muertos, y con la piel del lobo y seguido por la gente del pueblo, acudía al Ayuntamiento para cobrar el premio ofrecido por éste, y además la parte alícuota prometida por los propietarios de reses a la persona que matase un lobo.

Las reses degolladas por el lobo, cuyos restos quedaban abandonados, atraían a los *abantos* (*Neophron pernocterus*), que descendían atraídos por la carroña. Los pastores acudían y los apaleaban hasta matarlos.

También describe González Guerrero la presencia en los campos de la Serena siberiana durante el invierno de bandadas de *aguas nieves*, (avefría, *Vanellus vanellus*, ave migradora parcial que cría en el centro y sur de España), que eran cazadas masivamente con trampas por los lugareños.

Otras aves frecuentes en la zona eran los tordos, que en diciembre de 1943 asolaron en forma de plaga los olivares de Esparragosa de Lares, y los cernícalos, que se cernían a gran altura aterrizando a las gallinas.

Primavera

Se caracteriza por presentar temperaturas suaves. Las temperaturas registradas en Villanueva de la Serena en marzo de 1943 oscilaron entre la mínima de 2° y la máxima de 23°.

La explosión de vida característica de la primavera es descrita en el artículo como una sucesión de sonidos procedentes de los insectos, aves y mamíferos y de olores y colores procedentes de las flores silvestres.

Hacia la puesta del sol comenzaba el frotar de los élitros de los grillos (*Grillotalpa vulgaris*) para atraer a las hembras hacia su madriguera. El cuco (*Cuculus canorus*), la abubilla (*Upupa epops*) el perdigón (perdiz común macho, *Alectoris rufa*) emitían sus cantos característicos. Los ladridos de los perros, los balidos de las ovejas e incluso los cantos flamencos, indicaban el final del día primaveral.

Por la noche, se podía oír alguna zorra o incluso el sonido de un mochuelo (*Scops scops*) posado en el techo del chozo.

Antes de la salida del sol se oía el canto del gallo, al que se iban uniendo las alondras, trigueros, golondrinas, vencejos, perdigones, codornices.

Una vez había salido el sol, los rebaños se dirigían al aprisco, (formado por una red fija clavada en el suelo, de ramas de atalfe (*Tamarix*) y adelfa (*Nerium*), siguiendo a los carneros castrados que hacían de guía con el sonido de sus zumbos (cencerros). Allí se las ordeñaba, guardando la leche en *tarras*, vasijas cilíndricas de hierro, y después se les daba rienda suelta.

El campo presentaba el aspecto de un jardín natural o de una alfombra vegetal, con el color amarillo de *Chrysanthemum segetum*, el azul de *Echium plantagineum* y de *Lavandula pedunculata*, el blanco de *Anthemis mixta*, sobre el fondo verde de las hojas de éstas y otras muchas especies: *Thymus*, *Plantago*, *Asphodelus*. En este campo pacía el ganado ovino de raza merina

González Guerrero acaba su artículo exponiendo la idea de que las características del clima de la Serena forjaron el carácter de sus pobladores, permitiéndoles soportar las duras condiciones que encontraron en las expediciones a América:

“De este modo tan variable se presenta el ciclo climático anual de La Serena siberiana, influyendo con sus alternativas vitales de lucha o de quietud sobre sus indígenas y, a cuyos habitantes de otrora, dirigiendo o engrosando las expediciones extremeñas, no los arredró en su expansión, ni los ancestrales topográficos de los ranchos mejicanos, ni los llanos del Orinoco, ni los campos brasileños, ni las pampas argentinas, con sus 46° de temperaturas extremas en enero, ni las condiciones asfíxicas de la puna andina, así como tampoco las acometidas de los antropófagos predadores, ni las de los jaguares, Crotalus y mosquitos, fueron barreras para alcanzar el maximun de elasticidad humana en ambas latitudes americanas, sembrando a voleo ciudades con nombres extremeños /.../ modificando la vegetación y la fauna endémicas, sustituyéndolas por otras peninsulares, fundando los primeros periódicos diarios en ambas vertientes de la cordillera andina, tan extremeña de sentimientos, religión y lengua como la sierra de Guadalupe, para concluir incorporando a la humanidad / (... ..) / en el siglo pasado a tantos pueblos hijos americanos, orgullo de la Serena siberiana Badajocena”¹⁴

Conclusión

Este trabajo resulta especialmente interesante por su enfoque ecológico ya que en él Pedro González Guerrero describía las características climáticas de la comarca oriental de la provincia de Badajoz, denominada la Siberia Extremeña, a lo largo del año, relacionándolas con la vegetación, la fauna y la actividad de la población humana, ofreciendo una descripción detallada de la influencia de las precipitaciones, heladas, nieblas, insolación, temperaturas...etc., sobre los distintos seres vivos y sobre sus ciclos vitales.

También mostraba el autor un gran amor a su tierra y a sus tradiciones rurales. Constituye un interesante documento sociológico, ya que describía la vida rural según el ritmo marcado por las estaciones del año, hablando del calor y los insectos del verano, de los ataques de los lobos al ganado o de las plagas de tordos en los olivares.

Un estudio de este tipo, capaz de relacionar la Geografía, la Geología, la Biología, la Botánica, la Zoología, la Climatología y la Sociología, se puede considerar una excepción en su época, de ahí su extraordinario interés, ya que nos muestra la vida en el campo tal como era en 1943 en la Serena siberiana.

Bibliografía

CAMACHO CABELLO, J. (1999): La Siberia Extremeña. Marco geográfico y desarrollo histórico

Diputación de Badajoz: *La Siberia. La leyenda del agua*.

GONZÁLEZ GUERRERO, P. (1944): El paisaje vegetal y su ambiente en la cuenca del Guadiana *siberiano* (Badajoz). (1ª serie). *Boletín RSEHN. T.XLII*.

HERNÁNDEZ PACHECO, E. (1934): *Síntesis fisiográfica y geológica de España* (Trabajos del Museo Nacional de Ciencias Naturales. Serie geológica nº 38. Madrid).

JUÁREZ SÁNCHEZ-RUBIO, C (1979): Caracteres climáticos de la cuenca del Guadiana y sus repercusiones agrarias. Departamento de Geografía Universidad de Salamanca. Ediciones Universidad de Salamanca.

MORENO MÁRQUEZ. V. (1944): Boceto ecológico de la Serena (Prov. Badajoz). Estudios de vegetación y flora, en relación con las “zonas permanentes” de langosta en España. *Boletín de Patología Vegetal y Entomología Agrícola*, XIII.

Resumen

Al margen de su importante obra algológica, en la que fue pionero en introducir un enfoque ecológico, Pedro González Guerrero publicó en el *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, en 1944, un extenso artículo con el título “*El paisaje vegetal y su ambiente en la cuenca del Guadiana siberiano (Badajoz) (1ª serie)*”, probablemente con la idea de una continuación que nunca publicó.

El artículo resulta especialmente interesante por su enfoque ecológico ya que en él, Pedro González Guerrero describía las características climáticas de la comarca oriental de la provincia de Badajoz, denominada la Siberia Extremeña, a lo largo del año, y las relacionaba con la vegetación, la fauna y la actividad de la población humana, ofreciendo una descripción detallada de la influencia de las precipitaciones, heladas, nieblas, insolación, temperaturas...etc., sobre los distintos seres vivos.

El trabajo constituye además un interesante documento sociológico, ya que en él se describía la vida rural según el ritmo marcado por las estaciones del año, hablando del calor y los insectos del verano, de los ataques de los lobos al ganado o de las plagas de tordos en los olivares.

Un estudio de este tipo, capaz de relacionar la Geografía, la Biología, la Climatología y la Sociología, se puede considerar una excepción en su época, lo que lo hace especialmente interesante.

Notas

- 1 GONZÁLEZ GUERRERO, P. (1944): El paisaje vegetal y su ambiente en la cuenca del Guadiana *siberiano* (Badajoz). (1ª serie). *Boletín RSEHN. T.XLII. Pp.*71-105.
- 2 GONZÁLEZ GUERRERO, P. (1944): o.c. p. 71.
- 3 Diputación de Badajoz: *La Siberia. La leyenda del agua*. P. 85-86.
- 4 HERNÁNDEZ PACHECO, E. (1934): *Síntesis fisiográfica y geológica de España* (Trabajos del Museo Nacional de Ciencias Naturales. Serie geológica nº 38. P. 106. Madrid).
- 5 MORENO MÁRQUEZ. V. (1944): Boceto ecológico de la Serena (Prov. Badajoz). Estudios de vegetación y flora, en relación con las “zonas permanentes” de langosta en España. *Boletín de Patología Vegetal y Entomología Agrícola*, XIII, pp. 335-376.
- 6 MORENO MÁRQUEZ. V. (1944): o.c. p. 337.
- 7 MORENO MÁRQUEZ. V. (1944): o.c. p. 339-341.
- 8 MORENO MÁRQUEZ. V. (1944): o.c. p. 370-371.
- 9 JUÁREZ SÁNCHEZ-RUBIO, C (1979): Caracteres climáticos de la cuenca del Guadiana y sus repercusiones agrarias. Departamento de Geografía Universidad de Salamanca. Ediciones Universidad de Salamanca.
- 10 JUÁREZ SÁNCHEZ-RUBIO, C (1979): o.c. p. 118.
- 11 CAMACHO CABELLO, J. (1999): *La Siberia Extremeña. Marco geográfico y desarrollo histórico*
- 12 GONZÁLEZ GUERRERO, P. (1944): o.c. p. 79.
- 13 GONZÁLEZ GUERRERO, P. (1944): o.c. p. 91.
- 14 GONZÁLEZ GUERRERO, P. (1944): o.c. p. 101-102